

La Academia, que no dá ninguna explicacion de *bocio*, parece tenerlo por sinónimo de *papera*. Si tal sinonimia fuese exacta deberíamos conservar nuestro *coto* como oro en paño, pues entre *papera*, que es el tumor escrofuloso que se forma en la *papada*, i la hipertrofia de la glándula tiróides, que es lo que llamamos *coto*, hai una regular diferencia.

¿Qué *cotudo* no protestaria contra el insulto si lo llamasen escrofuloso? ¿I a quién se le ocurre que el famosísimo *cotudo* Vera habria podido llamarse tambien e indistintamente, Vera el *paperudo*?

COTON.

Palabra que en dialecto de los jitanos significa *jubon* i a la cual atribuye nuestro pueblo una significacion mui parecida, pronunciándola indistintamente *coton* o *cotona*. I tan indudable es la procedencia germanesca de la palabra que estamos considerando, que en el dialecto de esa jentualia, que segun Cervántes «nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones i finalmente salen con ser ladrones corrientes i molientes a todo ruedo» encontramos la clave de aquellos conocidos i terribles versos que habian mortificado nuestra curiosidad desde niños:

«Coton colorado
Mató a su mujer
Con un cuchillito
Del porte dél,
Sacó las tripitas
I salió a vender:
¿Quién compra tripitas
De mala mujer?»

La clave está en estas cuatro palabras que copiamos del Diccionario: «*Coton colorado*.—Germania.—El que ha sufrido la pena de azotes.»

¿I no tienen tambien un marcado acento jitanesco estos otros versos, en que tambien anda figurando, no mui decente ni religiosamente, un *coton*?

«Veinte mil i mas murieron

En el cuello de un *coton*.....»

Pero como piojos eran

Murieron sin confesion.»

COTOTO.

Del mismo orijen que el anterior, o acaso de su primo hermano el sustantivo *ccotto*, que en el idioma de los incas significa *monton*.

En Chile es de uso jeneral por *chichon*, el bulto o hinchazon que se forma en la frente o cabeza a consecuencia de algun golpe.

CÓVUR.

Don Vicente Salvá asegura que este *cóvur* es un provincialismo chileno, equivalente a *armadillo*. Nosotros cuanto podemos decir acerca de él es que no lo hemos oido sonar en los dias de nuestra vida.

CRECE.

Hai en castellano un sustantivo plural *creces*, que entre otras cosas significa *aumento*, *ventaja*, *exceso en alguna cosa*, como aparece de este ejemplo:

«Si es verdad que en vida tuya
No me es dado
Ni admirarte ni aplaudirte
Sin pecado;
Puede que un dia te pague
I con *creces*,
Deuda cabal i cabales
Intereses.»

Lo que sí se buscaria vanamente en los Diccionesarios de la lengua es el sustantivo *crece*, en singular, como lo usa-

mos en Chile para denotar el aumento de agua que toman los rios por grandes lluvias o derretimiento de nieves, porque el nombre castizo de los aumentos tales es *crecida*.

«El suelo que el agua ocupa o desocupa alternativamente en sus *creces* i bajas periódicas.»

(Código Civil chileno art. 650.)

«Bien sea al principiar, deslindando al norte por la línea estensa del Tajamar que o pone una valla a las frecuentes *creces* del Mapocho.»

(A. BLEST GANA.—*El Ideal de un Calavera.*)

CRISTIANO.

No andan tan fuera de camino nuestros *guasos* i *rotos* al emplear la palabra *cristiano* como equivalente de *hombre* o *persona*; pues una de sus acepciones segun el Diccionario de la Academia española es *hermano* o *prójimo*. Ahora bien, si segun el Catecismo son nuestros prójimos todos los hombres ¿por qué sería incorrecto decir: «Aquí, donde está clavada esta cruz, debe de haber muerto algun cristiano?»

CRISTO.

Andar sin cristo o *sin un cristo* es frase chilena que corresponde a la española *andar sin blanca*.

Seguramente que nuestro provincialismo trae orijen de la antigua moneda macuquina, llamada vulgarmente de *cruz*, porque tenia por una de sus caras el signo de la redencion.

Lo propio para denotar el signo que en las cartillas de antaño precedia a las letras del alfabeto es *cristus*:

«Letras, respondió Sancho, pocas tengo porque aun no sé el A, B, C; pero básteme tener el *cristus* en la memoria para ser buen gobernador.»

(CERVANTES.—*Quijote.*)

CUADRA.

¿No es en verdad curioso que no aparezca en los diccionarios de la lengua esta palabra en su sentido de medida de longitud? Pues no la hemos encontrado en ninguno. El de Salvá, que es el que mejor la trata, nos la presenta como un provincialismo que en la isla de Cuba indica «el frente que ocupa una manzana de casas» i en el Perú «una porcion de tierra de sembradura.»

¿Cuál es entónces el orijen de llamarse *cuadra* nuestra medida (ya legalmente abandonada) de ciento cincuenta varas longitudinales, o de 22,500 cuadradas? Lo ignoramos.

Lo que sí advertiremos porque nos consta es que en el Sur del Perú el terreno de sembradura no se mide por *cuadras* sino por *topos*, que contienen, si no recordamos mal, 5,000 varas cuadradas cada uno.

Cuadra es anticuado en España por *sala principal* de una casa.

«Entre tanto se podrán vuestas mercedes entrar a sentarse a la *cuadra*. Ellas entraron por el patio en una sala bien aderezada.»

(M. ALEMÁN.—*Guzman de Alfarache.*)

En Chile no es anticuado en esta acepcion, aunque el buen tono pide ya que se diga *salon*, i en pocos años mas no se oirá decir *cuadra* a nadie.

CUADRILLAZO.

Ya, ocupándonos de *acuadrillar*, espusimos que *dar cuadrillazo* es un chilenismo que sirve para dar a entender que alguien ha sido objeto del ataque de alguna cuadrilla de jente traidora i mal entretenida.

Tambien solemos decir en casos tales *dar un malon*.

CONTIMAS, CUANTIMAS.

La segunda de estas palabras es una mui antigua, graciosa i castiza síncopa de *cuanto mas* o *cuanto i mas*.

«Se afrentaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, *cuantimas* aficionarse a ella.»

(Santa Teresa.)

Sentido idéntico al de esta otra frase de Cervántes: «No tengas pena, amigo Sancho, que yo te sacaré de las manos de los caldeos, *cuanto mas* de las de la Hermandad.»

(Quijote.)

En Chile, donde es de uso corriente aunque solo vulgar *contimas* en el sentido que queda dicho, se emplea tambien en otro que lleva envuelta la idea de contraste i de burla, difícil de explicarse, pero fácil de comprenderse a la lectura del siguiente ejemplo:

«Te buscarán un marques (por marido) a ver si te gusta. ¡*Contimas* que sois tan bonita!»

(BLEST GANA.—Martin Rivas.)

CRUJIDA.

Hasta hace poco estábamos creyendo que nuestro *pasar crujidas* era un lejitimo, si bien algo caprichoso, derivado de *crujir*.

Leyendo el *Viaje al Parnaso* de Cervántes salimos de nuestro error, que no era chico como lo harán comprender los siguientes versos que copiamos del susodicho poema:

«Hecha ser la *crujia* se me muestra
De una lengua i tristísima elejía
Que no en cantar sino en llorar es diestra.
Por ésta entiendo yo que se diría
Lo que suele decirse a un desgraciado
Cuando lo pasa mal, *pasó crujia*.»

De manera, pues, que cuando decimos que alguno ha pasado *muchas crujidas*, decimos sin saberlo que ha sufrido muchas de las que en tierra se llaman *carreras de baqueta*. En efecto, *pasaba crujia* en las antiguas galeras el infeliz a quien se le obligaba a correr de popa a proa por entre dos filas de desalmados marineros, quienes, al pasar aquél, a fuerza de látigo, lo desollaban vivo.

CRUJIDERA.

Llamamos así las tiritas de cuero que se ponen entre la suela de los zapatos de modo que al pisar con ellos crujan especialmente cuando nuevos. Ignoramos como se llaman las *crujideras* en España, o porque éstas no existen o porque, existiendo, no hemos podido dar con su nombre.

CUANTO HA.

Nos parece digno de notarse el uso de *cuanto* seguido del verbo *haber*, en la tercera persona del presente de indicativo apocopada, para denotar largo espacio de tiempo. «¿Cómo van los negocios de nuestro amigo?—*Cuanto ha* que no recibo noticias tuyas.»

CUARTA.

Provincialismo cubano: látigo que usan los caleseros para arrear las bestias, tejido de cuero con un mango de cerca de una *cuarta*.»

Parece, pues, que el señor Salvá, que nos da esta noticia, diese a entender que llamarse *cuarta* en Cuba el instrumento que en España se llama *látigo* o *zurriago* i en Chile *guasca*, proviene de la circunstancia de alcanzar el mango a una *cuarta* de largo mas o ménos.

Forzadilla nos parece la explicacion i amen de forzadilla de todo punto incapaz de esplicarnos por qué nosotros hemos llamado *cuarta* a la correa con que se asegura la carga de la carreta, i que suele tener algunas varas de largo.

De la frase *a la cuarta*, ya hablamos al tratar de las formadas con la preposicion A.

CUARTEROLA.

Significando el tonel pequeño que hace la cuarta parte del ordinario, es español; no así denotando una especie de

arma de fuego, mas corta que la tercerolá, que usa la caballería.

CUARTILLERA, ILLO.

Cuartillo, por la cuarta parte de un real, es castellano, aunque crea i diga lo contrario el señor Salvá. No lo usamos sin embargo en Chile para significar la cuarta parte del celemin o almud, que es otra de sus castizas acepciones; pues a la medida ésa acostumbramos designarla con el nombre de *cuartillera*, que es de invencion chilena.

CUARTAGUEAR.

Cuartago llama el Diccionario al caballo de mediano cuerpo.

En Chile llamamos *cuartago* al rocín que es por naturaleza de paso, esto es sin que lo hayan artificialmente *trabado* de tal.

De *cuartago* en esta última acepción se ha formado el verbo *cuartaguear*, que se aplica a los que, caminando, mueven las piernas semejantemente a los caballos de aquella especie:

«Da risa ver a los viejos

Cuando van a enamorar;

Agarran un trotecito

Que llegan a *cuartaguear*.»

(GUAJARDO.—*El viejo lacho*.)

CUARTO REDONDO.

Llámanse así los que no tienen patio ni corral, con puerta a la calle, i que por lo comun sirven de habitacion a los pobres.

«Que con otros individuos cometian desórdenes en un *cuarto redondo*, como se llamaba (i llama todavía) en Santiago a los *cuartos cuadrados*.»

(VICUÑA MACKENNA.—*Historia de Santiago*.)

CUBIERTO.

Usase impropriamente por *cuchillo i tenedor* i aun por *cuchillo* solo.

En castellano significa el servicio de mesa compuesto de plato, *cuchillo*, tenedor, cuchara, pan i servilleta; i tambien *cuchillo*, tenedor i cuchara solos.

Véase un ejemplo en la voz PARARSE.

CUBILETE, EAR, ERO.

Vienen estos tan trillados vocablos del sustantivo *cubilete* que en castellano es el vaso de que se sirven los prestidigitadores para varios de sus juegos. Ampliando i trasladando un tanto ese significado, hemos venido a llamar *cubilete* la *intriga*, *cábula* o *ardid* especialmente políticos: *cubiletear* es *maquinar hipócritamente*, o por lo ménos en secreto, alguna sorpresa o golpe contra los adversarios; i *cubileteros* son los que profesan en arte tan honorable i socorrido.

CUCARACHO.

El señor Gormaz quiere que se diga *cucaracha*.

Cucaracho es en Chile voz jenerica de todas las especies de escarabajos.

La voz española *cucaracha* parece haberse formado del *cockroach* ingles, que significa lo mismo.

CUCURUCHO.

Véase CARTUCHO.

CUESTION.

That is the question, que vemos todos los dias en los diarios traducido, *esta es la cuestion*, no es castellano.

«El plan era excelente
I moral el asunto;
Pero ¿i la ejecucion?—ese es el punto.»

(J. J. DE MORA.—*La Zorra i el Gato.*)

CUI.

Del quichua *ccoue*, conejo.

Es efectivamente el nombre que damos a un conejo pequeño, orijinario a lo que se nos imagina del Perú, donde los *cuyes* son mucho mas abundantes que en Chile i mas apreciados, pues se comen, no solo los domesticados sino los silvestres o *alzados*, que en Dios i en nuestra alma se asemejan tanto a nuestros ratones por mal nombre llamados *pericotes*, como un huevo a otro huevo.

Parir como un cui; es frase con que se pondera la extraordinaria fecundidad de alguna, i que está mostrando que *cui* no cambia de terminacion al aplicarse a la hembra.

CUICO.

Apodo que suelen dar los habaneros a los mejicanos, si hemos de atenernos al testimonio de Salvá.

Hemos oido una que otra vez usarlo en Chile para designar a nuestros hermanos de Bolivia. Seria mas conveniente que nos olvidáramos de él porque los apodos suenan mal entre hermanos.

CUJA.

La Academia, que consigna esta voz en la última edicion de su Diccionario, la explica diciendo: «Bolsa de cuero asida a la silla del caballo para meter el cuento de la lanza o bandera i llevarla mas cómodamente. Ant. La cabecera de la cama.»

Salvá, que la consigna tambien, dice de ella ser un provincialismo de Venezuela i del Perú donde significa «cama de matrimonio primorosamente torneada.»

En Chile, donde las *cujas* pertenecen ya a la historia

i a los museos, eran ellas catres de madera preciosos, tallados con primor, incrustados de bronce, de plata i aun en la cabecera de rayos de oro figurando un sol.

En el sainete *Los dos preceptores*, que ha sido alterado i casi completamente rehecho por nuestros cómicos de la legua, D. Alberto dice a su sirviente José, recomendándole aderece i limpie la pieza del dómine que acaba de llegar sin esas *charlatanerías de cofres i maletas*: «Que nada falte: la *cuja* dorada, la colcha verde ¡eh!...»

Eran jeneralmente tan anchas que podia dormir en ellas una familia entera, i tan pesadas que sus patas servian de postes para amarrar a los niños traviesos, hasta ya *guainitas*. No debieron de ser pocas de contado las fuerzas de D. Félix Sotomayor «mayordomo de los jesuitas» que segun el señor Vicuña Mackenna, «atándose una soga al pié, arrastraba una *cuja* o catre colosal con cuatro o cinco colejiales acostados encima.»

CULERO.

Pieza del vestido de nuestros mineros que a modo de una faja ancha les cubre los riñones i la barriga. Los hai tambien mas ordinarios, de cuero sin curtir que, cubriéndoles por detrás las asentaderas, les sirven para sentarse sobre las piedras i cascajo, sin daño de los pantalones.

«El minero aunque trabaja
Dos temporadas al año
Jamás ve su desengaño
Ni para gastar se ataja.
Luego que del cerro baja
Cae en el *resumidero*
Empeña hasta su *culero*
I despues vamos *al clavo.*»

(GUAJARDO.—*El Minero.*)

CUMPA.

Palabra que indudablemente es de formacion indijena; pero cuya etimología no podemos dar sino a tientas i como adivinando. Puede que venga del quichua *ccorppa*, que

significa *huésped*; puede también que sea compuesto de las dos voces araucanas, *con*, *confidente*, *amigo de confianza*, i *pa*, *llegar*.

De todas maneras, *cumpá* es en lenguaje de la jente que aun conserva el pelo del pueblecito de indios en que se crió, *el camarada*, *el amigo predilecto*:

—«Veamos el calabacito, decía uno.»

—Está tapado con corcho, dijo otro: talvez es aficionado a la música *el cumpá*»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Loco Eustaquio*.)

El significado sornástico de *cumpá* en este ejemplo nos induce a creer que bien pudiera venir de *cumpen*, *hombrere para poco*, *tonto*.

CUNCUNA.

Del araucano *cuncuna*, que según la donosa explicación del padre Fábres es «un gusano del todo parecido a los de seda, ménos en el color i en morder;» i en el pelo, agregaríamos nosotros.

Hacerse una cuncuna; encojerse, doblarse, enrollarse como las culebras.

CURARSE.

Uno de los innumerables verbos con que nuestros rotos llaman su distracción favorita de embriagarse. ¡Se acuerdan tan poco de proporcionarles otras ménos groseras cabildantes i ediles!

«Se *curó*, hizo pecho ancho
I sobre picado dijo:
Ahora mismo de fijo
Voi al enganche i me engancho.»

(GUAJARDO.—*Los enganchados*.)

CURCUNCHO.

Nombre de origen indio cuya raíz es probablemente *kcumuruna*, en quichua *el corcovado*, o *ckunco*, que en aymará significa lo mismo.

No faltan en la Historia de Chile personas que hayan pasado a la posteridad con el adjetivo éste antepuesto al nombre de familia; i así como no se conoce a Don Bernardo Vera i Pintado sino por *el cotudo* Vera, así tampoco nadie conoce al politiquero D. Santiago Ramos, alias *el quebradino*, sino por *el curcuncho Ramos*.

CURTIEMBRE.

La tenería u oficina en que se curten pieles se llama, según la Academia española, *curtiduría*; i según Salvá *curtimbre*.

Por estos mundos no la llamamos ni así ni asá, sino *curtiembre*.

De los tres, si se nos pusiese en el aprieto de elejir, elejiríamos el académico *curtiduría*, que es sin duda de mas correcta formación.

«Las *curtiembres* de Córdova gozaban nombradía sin rival en toda Europa.»

(MARCIAL MARTÍNEZ.—*Anales de la Universidad*, octubre de 1864).

«Se preparaban en algunas *curtiembres* algunas malas suelas i algunos malos cordobanes.»

(M. L. AMUNÁTEGUI.—*Los Precursores*.)

«La cáscara que suministra el tanino para la *curtiembre*»

(SASTRE.—*El Tempe argentino*.)

CUSPE.

Del quichua *keuzpi*, *trompo*, *peon lijero*.
Hai, sin embargo, una diferencia notable entre el *trompo* i el *cuspe*; tan notable que no se encontrará en Chile niño de teta que los confunda. El *trompo* se envuelve en la *guaraca* i se suelta a bailar sin que vuelva a ser tocado por ella hasta que *se apague*. El *cuspe* nó, porque caciendo de *puya* (no es mas que un pequeño cono de madera que se hace bailar sobre la punta) es incapaz